

LEGADO DE D. MANUEL GARCIA BLANCO



LA PUBLICIDAD

SUBSCRIPCIONES
(PAGO ANTICIPADO)

BARCELONA, un mes OHA PESETA.

3 meses 6 meses AÑo

PROVINCIAS, Ptas. 4'50 9' 16'
Países Unión Postal. 9' 18' 36'

ANUNCIOS

Se reciben en esta administración y en las principales agencias de España y del Extranjero.

EUSEBIO PASOVAL Y CASAS
FUNDADOR POLÍTICO

EUSEBIO GOROMINAS
DIRECTOR

GABRIEL CANTIJOH
ADMINISTRADOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Rambla del Centro, 26

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: PUBLICIDAD-BARCELONA

Teléfono 382

Número suelto 5 céntimos EDICIÓN DE LA MAÑANA Número suelto 5 céntimos

CALSAT, REBAIXES PER LIQUIDACIÓ TRAFALGAR, 57, BAIXOS al devant del Tranvia de Sant Andreu.

FERRE pintor especialista en rótulos y fachadas. Santo Domingo del Call, 4.

Bonitas y elegantes habitaciones con ó sin asistencia, en el mejor punto de Barcelona. Plaza de Cataluña, n.º 12, 3.º, 1.ª

Perpignan
Central-Hôtel
Restaurant de primer orden
Plaza Aragón
J. Marty, propietario y director

GERVEZA PALIDA
Similar a la Pilsen
E. Cammany y C.ª S. en C.
Se recomienda a los enfermos.
Viladomat, 47-49-51

BARCELONA SUCIA
Artículos de malas costumbres barcelonesas por el distinguido doctor D. Guillermo López.
Precio una peseta
De venta en las librerías, kioscos y en esta Administración.

CORSES a medida desde 6 pesetas, clase sólida. Últimos modelos. Especialidad en composturas. Calle de Viladomat, 27, entr.º, 2.ª

+

Monsieur Isidore Gés

Falleció en Boulou (Francia) el día 11 del corriente

Q. H. P. D.

Su hijo D. Emmanuel Gés, Presidente de la Cámara de Comercio Francesa de Barcelona, hija política, nietos, hermano, sobrinos, primos, demás parientes y la razón social **Emmanuel Gés**, participan a sus amigos y conocidos tan sensible pérdida, les ruegan le tengan presente en sus oraciones y se sirvan asistir hoy lunes, a las tres de la tarde, a la estación del ferrocarril de M. Z. A. (Francia), para acompañar el cadáver a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Merced, y de allí a la última morada, cementerio Nuevo.

No se invita particularmente

LA CARNE LIQUIDA del Dr. Valdés García, de Montevideo,

es una preparación científica, de absoluta pureza y de perfección completa; que no se altera ó descompone durante su uso aun que éste dure 8, 10 ó más días, que nutre, tonifica y reconstituye infinitamente más que todos los caldos y gelatinas, y que, además, tiene para los enfermos la triple garantía que le dan el constante favor de los señores médicos, la respetable firma de su autor y el conocimiento de su composición por los análisis que insertan los prospectos que á cada frasco acompañan.

De venta en todas las farmacias.

Representantes en España:

Llobet y Martorell, Barcelona

CALLICIDA LLUCH Mata los callos y durezas con una sola aplicación sin causar dolor ni molestia. Una pta. Depósitos: V. Ferrer, Princesa, 1; Matas, Princesa, 6; Ricart, Barbará, 4; Ctro. Especialidades, R. Flores, 4 y farmacia autor P. Lluch, S. Felipe, 133, (S. Gerv.).

SOLIDARIDAD ESPAÑOLA

CONFERENCIA DEL SR. UNAMUNO



Mucho antes de la hora anunciada para la conferencia del ilustre Rector de la Universidad de Salamanca D. Miguel de Unamuno, se había llenado el teatro de Novedades. Los encargados de la organización de la conferencia no permitieron que se ocupasen los pasillos ni que en los balcones, butacas y bancos, hubiese más público que el reglamentario. Así todos los oyentes, con comodidad, pudieron escuchar al conferenciante, quién habla pausadamente, con claridad, sin que se pierda una palabra, llegando la entonación de la frase á todos los oídos.

El Sr. Unamuno es habilidoso en el hablar. Los párrafos que considera pueden resultar oscuros ó demasiado científicos para el público á quien se dirige, los ameniza con proverbios ó citas históricas de modo que se adapten, penetren fácilmente en la inteligencia.

Al salir al escenario acompañado del señor Layret y varios socios del Ateneo Enciclopédico Popular, fué objeto el Sr. Unamuno de un saludo entusiasta.

Después de breves palabras del señor Presidente del Ateneo, dijo el conferenciante lo siguiente:

El Sr. Unamuno

Españolas y españoles:

Sea cual fuere el concepto que cada uno en particular tenga de todos y cada uno de los problemas que entre movimientos de pasión se agitan en esta ciudad, es indudable una cosa que nadie puede negar y es que todos ellos son una manifestación de vida y de vida intensa, de una vida mucho mayor de la que se encuentra en cualquier otro punto del resto de la nación española.

En los pocos días que llevo aquí apenas ha habido uno solo en que no haya recibido alguna invitación para la inauguración de algún Centro, de algún Ateneo Obrero, de alguna escuela, todo el mundo á porfía parecía quererme dar noticia respecto á lo que aquí pasa, quererme orientar, sin embargo, cada uno de ellos añadía siempre esta observación: «No haga usted caso de lo que le digan.»

Yo, por mi parte, no vengo á decir nada nuevo, ni nada recóndito; no vengo más que á recoger cosas de las que he dicho otras veces, cosas que flotan en el ambiente, cosas mías y cosas de los demás; y permitidme que os lo diga con toda franqueza, muchas de las cosas que hoy flotan en este ambiente, hubo un tiempo en que era yo casi solo el que las estaba diciendo.

Vengo, pues, á repetir en gran parte: Me doy cuenta de toda la importancia de este acto, me doy cuenta del sitio donde hablo y de la ocasión en que hablo, del momento que es este en la vida de nuestra patria española.

Alguien podrá ver en lo mucho que yo diga, retórica, no lo niego, por desgracia se ha desacreditado mucho la retórica, y es una de las cosas más nobles y más grandes.

En un principio fué el Verbo el que hizo todas las cosas, y Dios, como dicen las Escrituras, creó el mundo con la palabra.

Os invito á todos vosotros á que subáis conmigo desde este suelo donde niebla de pasión, de pasiones muy disculpables y muy respetables muchas de ellas, os velan las caras y os impide veros y reconocerlos. Subid desde esta tierra envuelta en nieblas á alturas de aire sereno y puro, de aire soleado por la luz del sol de la verdad.

Sin embargo, algo habrá que acaso pueda herir á alguien, no lo niego; no vengo á herir sentimientos, pero sí á analizarlos.

Y aquí puede aplicarse cambiándole algo el giro una frase de un hombre á quien creo que conoceréis todos los catalanes, porque creo y estimo un deber conocerlo.

De Melo, el autor de la «Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempos de Felipe IV». Lo que se dice de los reyes puede decirse de los pueblos y es que son de la condición de las llagas que no se pueden manejar sin dolor ni sangre.

Ahora debo yo hacer á modo de exordio algo que pueda parecer una presentación. En la conciencia de muchos de vosotros estoy seguro de que en estos momentos se os presentan otros actos míos, otras palabras.

Hace ya meses, fuí en cierta ocasión solemne, llamado á Madrid á hablar. Muchas gentes se llamaron á engaño; querían de mí un acto suelto, una cosa de esas que se llaman un acto político, y tengo por norma no cambiar de trayectoria nunca y hacer que cada uno de mis actos de esta especie sea una consecuencia de las anteriores, un principio para los que han de venir, y allí continué una labor que había empezado en mi pueblo, que pienso continuar si Dios me dá fuerzas y alientos donde quiera que se me presente ocasión.

Me llamaron entonces para ver si yo podría coadyuvar á que no se votara una ley que al fin fué votada; al hecho concreto nunca le di importancia. ¡Si! llegó á arrancarse aquella ley con la cobardía vergonzosa de un parlamento de oligarcas que mañana ú otro día pueden necesitar de la fuerza, y aquella se arrancó cediendo y bajando la cabeza todos los que la votaron contra los mandatos de su conciencia y los que con ánimo desmayado la combatieron y votaron en contra. (Grandes aplausos).

No hay que culpar á aquella cobardía, porque era una cobardía representativa, era una cobardía de todo el pueblo español.

Hubo aquí un suceso triste en un tiempo; pero hay un refrán castellano que dice: «No hay mal que por bien no venga». Como consecuencia de aquello, hubo aquí un vivo movimiento, se formó eso que se llama comunmente la Solidaridad Catalana. Es sin duda éste un movimiento pasajero y circunstancial, un movimiento que dentro de sí mismo lleva como todo lo que es vivo el principio de su disolución.

Dicen que es un método! Método es todo lo que piensa; estamos caminando continuamente sin saber á donde hay que llegar.

Y esto se encuentra en una ciudad que por lo que puedo apreciar está en una especie de fiebre continua, donde se dan fenómenos sociales curiosísimos, donde parece que ha resucitado y vuelto á la vida la figura de Massaniello, y es, en gran parte el advenimiento de la ciudad á la vida pública y el advenimiento de la ciudad lleva consigo una porción de fuentes fecundas de bienes y de ventajas y una porción también de desventajas grandes.

El urbanismo tiene vastos inconvenientes; una vida agitada, un movimiento continuo, hasta material, y no se puede gozar de un sueño absolutamente tranquilo; como se goza en medio de la paz de los campos, crea muchas veces un estado de agitación, un estado de Corea, que pareciendo muestra y manifestación de fuerza suele con no poca frecuencia ser muestra y manifestación de debilidad.

Hay muchas veces en estos movimientos por encima de algo vivo, fecundo y real, algo exterior, algo de apariencia como puede haber en una ciudad en que las gentes se cuidan del esplendor de las fachadas, pero dentro de cuyas casas no hay aquella vida de arte reclamado que no puede ostentarse al exterior ni ante los demás.

Pero aún esto tiene siempre una ventaja y tiene una gran ventaja todo lo que es

principio de una acción hacia fuera, de un movimiento de expansión.

Nada más triste que los pueblos faquires que se encierran en sí mismos, que viven en la contemplación de sí mismos; y hubo un tiempo en que casi todo lo que es España se llamaba regionalista; era un movimiento puramente defensivo, es decir, una de las cosas más tristes que puede haber. Se basaba en un desconocimiento mutuo.

Anoche asistí á la sesión inaugural del Congreso Internacional de la Lengua Catalana y ví que se aplaudía grandemente á un compañero mío de profesorado; á un distinguido profesor de la Universidad de Madrid cuando hablaba del desconocimiento suicida que hay en el resto de España respecto á lo que aquí pasa y á lo que esto es. Pues bien, este desconocimiento hay que decirlo clara y limpiamente es mutuo en casi toda España; las gentes aquí no se conocen los unos á los otros, y no basta no conocerlos aisladamente de paso en una tierra que no es la suya; cada uno no goza toda su plenitud si no se le manifiesta tal cual es sino en su propia tierra, y digo más, ¿os conocéis acaso vosotros mismos?

Y así se oyen muchas veces frases y epítetos que quieren que suenen á menosprecio. Cuando alguna vez he oído yo decir «africano sí, africano fué Tertuliano, africano fué Agustín de Hipona», y es que las gentes suelen ver las diferencias y no quieren ver nunca las analogías que nos unen á los hombres todos; y eso es lo vivo, eso es lo real, esa es la base sobre la cual los hombres pueden entenderse.

Lo que aquí en España llamamos «portuguesadas» se llaman en Portugal «españoladas», y tienen razón ellos y nosotros, porque cada uno ve en el vecino los defectos que no son comunes. (Aplausos.)

Hay una frase francesa muy conocida y es aquella que dice: «Tout comprendre c'est tout pardonner». «Comprenderlo todo es perdonarlo todo»; pero yo he pensado muchas veces que ésta como la mayor parte de las frases célebres es reversible y puede decirse, «Tout pardonner c'est tout comprendre». «Perdonarlo todo es comprenderlo todo». — El hombre empieza á comprender cuando empieza desde luego á perdonar; no hay inteligencia más robusta que la inteligencia que brota de la bondad. (Muy bien. Aplausos).

Se dice que hay que conocer para amar, pero acaso habría que decir que es preciso amar primero para conocer después. Y tened en cuenta que no hay nada más triste para el que le abriga, que el odio, como lo único que ennoblece es el amor, como no hay nada más triste que el desprecio que con harta frecuencia suele ser un velo disfraz de la envidia.

Uno de vuestros hombres representativos, uno de los hombres más grandes que han cantado en este mundo, en dos versos, os dijo:

Al front la barretina
la caritat al cor.

(Aplausos).

Y la caridad no es cosa muerta, no es la tolerancia con el débil, la caridad es ante todo y sobre todo imposición, imposición mutua. Nadie puede redimirse sino redimiendo á los demás, dicen los ingleses; para vivir con nosotros tendrán los demás que vivir con nosotros, y esta es la mejor fórmula del progreso. — Hacedia vuestro Nadie se perfecciona, nadie se ilustra á sí mismo, sino cuando trata de sellar con su cuño á todos los demás.

Alguna vez y en un tiempo se habló de cortar amarras, ¡no! tirar de ellas y empujar consigo al otro! Cuando uno se siente

dentro de casa el hermano mayor y la casa va mal gobernada, no se marcha, impone su voluntad y dice.....! (Ovación delirante).

Solo juntamente es como los hombres se recogen. Fijaos en aquel estrecho patriotismo de los judíos en un tiempo. Todos sus preceptos eran preceptos negativos, «no hurtarás», «no matarás», «no desearás la mujer de tu prójimo»; ved la diferencia que va de estos preceptos y convertirlos en preceptos positivos; en vez de «no hurtarás» «acrecentarás la riqueza material y espiritual publica», en vez de «no matarás» «darás vida á los demás» y en vez de «no desearás la mujer de tu prójimo» «desearás tu propia mujer». (Aplausos).

Hay todo un tránsito de concebir las cosas negativamente á concebir las cosas preceptos positivos, como lo concibió Jesús cuando vino á decir: «Amar al prójimo como á vosotros mismos»; y Jesús fué crucificado por mal patriota, por la estrechez y mezquindad del patriotismo judío que quería no á un Mesías espiritual sino un Macabeo que sacudiera el yugo de los romanos; y él no vino á negar á los romanos, y cuando llegó Pablo de Tarso llevando el espíritu de aquel pueblo á todas partes y siendo el apóstol de los gentiles, era apedreado por sus paisanos donde quiera que iba; y la misma Roma que era el pueblo del «adversus hostes eterna auctoritas esto» «contra el extranjero toda la fuerza sea», aquel pueblo acogió á todos en su seno convirtiéndolos en ciudadanos á todos.

Tenéis un caso de estos muy triste en la misma península, y voy á tocar una cosa que me es completamente dolorosa. Voy á hablar brevemente de un pueblo de los que más quiero, de un pueblo que yo en mis viajes he aprendido á quererle, realmente un pueblo culto, me refiero á Portugal.

Ahiestá Portugal llorando tristemente *camdamo* del pasado y recordando aquellos versos terribles de Camoens, acaso Portugal está pagando una sombra de independencia, tal vez si por males suyos y más que suyos por males ajenos, no se hubiera separado del resto de la península; unida á ella y tratando oportuguesarla hubiera encontrado una personalidad más firme que la triste y apagada personalidad que hoy la envilece.

La Solidaridad, base de toda vida robusta, es imposición mutua y la imposición mutua es también en otro respecto sumisión mutua.

Ya sé que esto no suena hoy aquí á nada extraño; cuando hace algunos años se lo decía á mis propios paisanos, los que son carne de mi carne y hueso de mis huesos, yo sé bien como lo recibieron, y es que las cosas han cambiado. El antiguo regionalismo ha ido viviendo, de un infante se ha hecho una matrona, y aquí cabe otro verso de vuestro poeta

«No li escava á la matrona
la faixa del infant.»

Se habla de que es un método, pero un método es siempre sobre algo; un método exige un contenido, exige una materia; un método que desprecia la materia ó el contenido, acaba por desvirtuarse, es pura lógica formal que es siempre infecunda. Ese método, puesto que oigo que así lo llaman, necesita un contenido y sólo tendrá eficacia hacia fuera cuando haya encontrado este contenido, y un contenido que se define sobre todo en dos respectos, los dos importantes, de toda vida, los dos goznes sobre que se levanta la historia humana, el aspecto económico y el aspecto religioso.

Voy á hablaros primero del aspecto económico, que es el más inmediato.

El movimiento que comunmente se llama

ma catalanismo surgió, creció y vive principalmente en Barcelona, y hay muchas gentes que dicen que eso es, realmente, barcelonismo. Es natural; la ciudad es siempre la conciencia del país, lo mismo que el cerebro es donde reside la conciencia del organismo y, sin embargo, el hombre no piensa sólo con el cerebro, piensa con todo el cuerpo, piensa con toda la sangre, piensa con todo él.

Ya veis que hay un carácter especial, que lo da la geografía, que lo da la posición entre un país como este, Cataluña, y un país como el mío, el país vasco, un carácter del que carece Castilla. Estos dos son dos países heterogéneos; tienen costas y tienen puertos de donde irradia el comercio, tienen montañas, tienen tierras agrícolas; en cambio Castilla es un país completamente interior, allí, realmente, no hay costas, no hay mar, es un país homogéneo, y esta homogeneidad le ha dado un carácter, ha hecho su fuerza en ciertos momentos, hace su debilidad en otros; donde hay una heterogeneidad de configuración hay siempre acción y reacción entre unos y otros elementos; la vida está paralizada, la vida, por consiguiente, tiene una plenitud que no puede alcanzar dentro de la homogeneidad esa. Y así vereis que aquí y en mi país se crea un tipo industrial, un tipo mercantil, y en el centro de España, aunque haya alguna industria y haya algún comercio, eso es imposible que deje de haberlo, es un tipo de país agrícola, mejor que agrícola, pastoril, ganadero.

No ha mucho, todavía, veía yo todas las mañanas desde el balcón de mi casa pasar en junio las merinas con rumbo á los pastos del Norte y en octubre con rumbo á los pastos del Mediodía; iban los pastores tras-humando como pudieran ir en pasados tiempos. Y esto ha creado un tipo; si alguno de vosotros ha estado en la provincia de Salamanca y ha visto á un charro, habrá comprendido desde luego que el cinto de media-vaca, que va desapareciendo, es lo menos á propósito para incorporarse y tomar la manera de un arado, es un traje para ir con una pica guiando una vaca.

No es que no haya un movimiento agrario; es algo muy triste, una cuestión enormemente grave, una cuestión agraria que por debajo se encona poco á poco y que si no está más enconada es porque la emigración sirve de válvula; y tal vez muchas de las cosas en que soñáis vosotros, los catalanes, vendrán por ahí, vendrán como consecuencia de un malestar muy hondo que perciben todos los que allí viven. Se reúnen Congresos agrícolas, hablan, peroran, van en comisiones á Madrid, hablan de Aranceles, y la cuestión no es de aranceles: la cuestión es de rentas.

Es imposible. En un curso de años muy breve, las rentas han triplicado, han cuadruplicado; el valor de la tierra ha subido mucho más todavía, y así veis que cada día son más los campos que se encuentran incultos.

Un gran propietario que no distingue el trigo de la cebada y que así como caza las liebres con perros, caza los arrendatarios con administradores. (Risas); un gran propietario de éstos limita la población, impide que en el pueblo suyo haya más de tantos vecinos; á veces los va echando y en más de una ocasión los expulsa todos de una vez. Yo he visto desaparecer dos Municipios, convertidos en un solo rentero. Es claro; desde el punto de vista social, ello es un daño muy grande; pero al propietario le conviene más tener un rentero con

mil cabezas de ganado que tener 10 con 100 cada uno.

Y las gentes marchan, marchan que es una desolación; y marchan, no como emigraban hasta hace poco en mi país y en todo el litoral cantábrico, el hombre solo, para volver luego á buscar compañera y crearse un hogar; marchan familias enteras, que no vuelven. Y empieza algo más grave: marchan pequeños propietarios, que, vendiendo lo que tienen, hacen un pequeño caudal, y se marchan á establecerse en América, y de donde ellos marchan poco á poco irán entrando los ganados, y después marchan hombres y ganados, convirtiéndose aquellas tierras en colos de caza; y así se da uno de los casos más tristes: los hombres huyen delante de las ovejas y de las liebres!

Y corren un peligro los dueños de esas tierras análogo al que corrieron los grandes propietarios ingleses antes del triunfo de la Liga de Cowes, en tiempo de Pitt; vienen una porción de peligros y acaso sucederá lo que allí les sucediera, y es que después de aprobada la ley se convencieron de haber estado completamente equivocados. La tierra va quedando inculta y la crisis va aumentando de una manera enorme y en tanto tenéis enormes masas de capital acumulado en los Bancos, atesiguando uno de los más hondos vicios que está corroyendo á este país; un vicio degradante, hijo de la cobardía, el vicio de la avaricia, y si hoy volviera á la vida aquel hombre grande, aquel gran iracundo que se llamaba el Dante, estáis seguros de que su famosa frase, de todos conocida, la aplicaría hablando de la *avaricia española*. (Aplausos).

Y esto acaso no tiene otro camino que el camino de industrializar la agricultura, que buscar salida en ella á ospitales, que avilar estas tierras de los latifundios y arrancárselas á los señores que las están empobreciendo y se están degradando y degradando hasta un punto verdaderamente triste.

Hace pocos años hice un viaje por el Mediodía de España y una de las cosas que más me amilanó el ánimo era ver que no había ningún chico que no extendiese la mano, diciendo: *money*. Todos saben esta palabra inglesa.

La pordiosería, la mendigüez, es una institución nacional (Risas), y aquí recuerdo, y ahora os lo voy á repetir, una de las cosas más grandes del poeta más grande ocaso, que aun está vivo, aunque realmente casi moribundo: de Carducci. Viajaba Carducci por Suiza, con Vivanti, que es quien lo cuenta, y se encontró con dos alemanes, un anciano y un joven, que venían tras él y le saludaron. Deseaban conocerle. Se presentó el joven diciendo que era un poeta alemán. En Alemania—decía—todos somos poetas, y como yo soy un buen alemán, soy un buen poeta; sólo que no hago versos: vivo la poesía, y quiero que mi primera estrofa al entrar en Italia sea entrar en ella de la mano de Carducci.

Carducci accedió y les dió un lugar en su carruaje y emprendieron la marcha, rumbo á Italia, para cruzar el monte Splum. Iba el joven alemán recitando la traducción alemana del «Ca Ira», de Carducci, llevando éste, como era su costumbre cuando oía recitar versos, el compás con la mano. Y llegaron á aquella frase carducciana:

In faccia alio estragniero, gridava Italia, Italia, Italia. Atravesaron la frontera, dieron vista á Lombardia y apenas en tierra italiana á uno y otro lado de la carretera, unos mozaibetes pidiendo limosna: *Un soldo per carità*. Luego unos mozos ya mayores, un hombre... Uno de los alemanes echó mano al bolsillo, sacó un puñado de perras y las echó á la carretera. Los mo-

La rahó es la seva espasa,
la llei es el seu desitg;
si aixó feyen, els que moren
lu ho ensenyaren aixís.

Y asimismo, puesto que estoy en vía de cosas rimadas, una vez más, y no será la última, me que volver á repetir una cuarteta de «Las mocedades del Cid» que tengo empeño en que todos los españoles se la aprendan de memoria:

Procure siempre acertarla
el honrado y principal;
pero, si la acierta mal,
defenderla y no enmendarla.

(Aplausos.)

Y así nos hemos perdido. (Más aplausos.) Se hizo la unidad nacional sobre la base de la unidad religiosa y para hacer la unidad religiosa se impuso la inquisición y la inquisición nos ha traído á la larga el régimen de la mentira en que vivimos.

Nosotros respiramos mentira. Se vive mentira, mentira se come, e-tamos amasados todos con mentira. Encontráis por ahí á cualquiera; habladle de cualquier cuestión. En lo íntimo, cara á cara de vosotros, os dirá una cosa; en cuanto forme parte de la muchedumbre, en cuanto es uno más del rebaño, ya está obrando de otro modo. Tenemos una verdadera duplicidad de personas y la gente no tolera que se diga claramente lo que á escondidas se dice.

Y lo veo en toda clase de cuestiones, en esta que ahora se ha suscitado en España, en esta que se llama la lucha del clericalismo.

Hablase de clericalismo. Esta es una cuestión de política-ecclesiástica, pero en el fondo lleva una cuestión estrictamente religiosa.

Ved en lo último que se ha agitado: una cosa de paso, una cosa circunstancial, lo del matrimonio civil. De un lado hay gentes que estiman que el Estado no debe dar validez civil sino el matrimonio civil; de otro lado hay gentes que dicen que en un país católico debe exigirse que el que quiera contraer matrimonio civil haga una previa declaración de no ser católico; y arguyen aquéllos que querer casarse sólo civilmente es una confesión tácita de no serlo. Pues yo digo: no, que lo sea, que quiera sólo casarse civilmente, ¿qué implica esto? ¿que peca? Allí tendrá su sanción espiritual. El Estado no tiene que ver nada con esto, que es una falta religiosa, no de moral universal. ¿Qué es un concubino? ¿Qué ley civil condena el simple concubinato? Y observad bien que exigir de un católico, por medio de una penalidad civil, de consecuencias civiles, el cumplimiento de un sacramento, es una impiedad, y una impiedad manifiesta. Es lo mismo que exigir con penalidad civil que oiga misa; es lo mismo que prohibir en los Restaurantes que en ciertos días se den ciertas comidas. Las cosas espirituales no pueden ni deben tener más sanción que la espiritual y el poder espiritual que exige otra es que no tiene fe en su fuerza, es que se entrega... (Grandes aplausos.)

Es una impiedad, es una posición impía, como casi todas las posiciones análogas que se toman en estas luchas.

Se habla mucho de la separación de la Iglesia y del Estado. No he mucho tiempo, no recuerdo con qué motivo, hablaba la prensa de haber gentes que se estimaban muy ortodoxas y decían que era lícito el contrabando. Esto es corriente. Podéis verlo en una porción de tratados de Teología moral, y cuando yo he hablado alguna vez de ello, álguien me ha preguntado: ¿contra qué mandamiento de la ley de Dios peca el que contrabandea? (Aplausos.)

Como yo sé que tienen en la cabeza una

Quijote castellano la figura del «Compte l'Arnau», y luego en el «Compte» de vuestro Maragall encontré estos versos y dije «esta era la fuerza del hombre»:

Viure, viure, viure sempre,
no voldria morir may,
ser com roure que sarrela
y obra la copa al espay.

Hacedlo así y elevando la religión individual á religión social, extendiéndola y no extendiéndola con mentira es como puede hacerse una labor fecunda, civilizando la religión, es decir haciéndola civil, creando la cultura. Nada más íntimo, nada más enlazado que la religión y la patria. La patria no es acaso más que una preparación para la patria ideal, para una patria espiritual, que yo no sé bien donde existe.

Hay un hombre, un indio, que ha sido el padre de la patria mejicana; el indio Juárez. El indio Juárez, hombre de una mentalidad ordinaria, no torpe, no ningún genio, no supo hasta los doce años, ni leer ni escribir, ni castellano, era un indio puro. Le crió un tío sacerdote, le hizo abogado, estudió, perdió las formulas de las creencias de su infancia, pero como era un hombre que tenía el alma religiosa de su pueblo, sintió el derecho, sintió la patria con un sentimiento hondamente religioso, y no como aquellos blancos más ó menos estelizados que le rodeaban; y cuando todo el mundo fluctuaba, cuando todo el mundo se amilanaba ante las tropas de Maximiliano, el indio Juárez, sereno é impassible, llevaba en su corazón el fuego de la patria mejicana y es que la había convertido en religión. Y ahí tenéis también el Japón; lo mismo allí pasa.

El sentimiento religioso depura la patria, la ensancha y á la vez enseña á mirar el cielo. Otra cita también de vuestro Maragall, que hablando de vuestra bandera dice:

Al mirarte sobirana
alsarem los ulls al cel.

Tenéis que crear, tenemos que crear todos la religión de la patria. Patria, en el fondo, es religión, religión, unión, enlace, solidaridad en fin y solidaridad en espacio y solidaridad ante todo y sobre todo en tiempo.

Harto se nos enseña el culto á nuestros muertos antepasados; hora es de enseñar á todos el culto á nuestros descendientes, aún no nacidos. Es menester que las tumbas no quiten sitio á las cunas, y es preciso enseñar que, como decía Washington Irving, «el cultivo del árbol es un cultivo heroico, porque uno se sentará á la sombra de aquel que con su mano ha plantado». Pero aquí tenéis una patria litúrgica; es España una patria muerta con sus tradiciones herméticas y cerradas, unos sacerdotes del patriotismo que lo tienen por oficio ó carrera, que celebran una misa patriótica y el pueblo dice que la oye: ¡no oye nada! (Risas y aplausos) y luego le enseñan en el orden de la patria lo mismo que en el orden de la religión le han enseñado: la fe implícita, la fe del carbonero: creer por otro.

Aquí tenéis un libro que debiera ser la Biblia de los españoles: el Quijote, y tiene también una interpretación oficial, una interpretación ortodoxa, no se puede hacer libre exámen sobre sus páginas; y así tenéis que España está por hacer. Parecía que iba á surgir en 1808, cuando tuvo una sacudida de la vida española sus miembros todos, aquí entre ellos, y luego pareció que alboraba en 1868 en aquella revolución de septiembre que fué principal y especialmente una revolución catalana, y luego ha venido ese horrible período de la restauración, el período de la mentira, el

no encuentra dos escritores españoles que digan cosas de gusto y de provecho; y añadía: Si así fuera hace tiempo que hubiera desaparecido de España. (Risas).

No; la lengua es para la vida, y si el castellano persiste en América no es por nuestros poetas, no es por nuestros escritores; es porque tienen que hacer sus pedidos los comerciantes en castellano.

Y tened siempre en cuenta que hay que tomar con mucha reserva y hay que tomar con gran cautela toda clase de argumentos de literatos, porque para los literatos el pueblo rara vez es pueblo, es público. Y ello hará su camino en uno ú otro sentido, hagan unos y otros lo que quieran.

Como yo, aunque creo conocerlo bastante, no conozco lo suficientemente á fondo el problema de la lengua aquí, no quiero que alguien pueda prevalerse de ello para decir que cualquiera observación que ahora yo hiciera, que no estoy enterado del problema y de este modo lo traslado y os hablo brevemente de cómo se presenta el problema en mi país el cual conozco. Vosotros haréis la aplicación en cuanto ésta quepa hacerla y hasta aquel límite en que el hacerla sea posible, porque las lenguas son distintas y las condiciones en que se desarrollan son también muy distintas. En mi país lo he dicho y allí lo sabe todo el mundo, el vascoence se muere y eso no tiene remedio; se muere por razones internas, por causa de fisiología lingüística. Pero hay una cosa, y es una frase que oí un día en un sermón á un sacerdote de mi país, que decía: No mandéis los hijos á la escuela, que allí los enseñan castellano y el castellano es el vehículo del liberalismo. (Risas.) El vascoence se muere y acaso sea una ventaja para nosotros los vascoengados. Es triste, lo comprendo, es verdaderamente triste tener que separarse de la madre, pero no hay más remedio cuando hay que tomar esposa, y allí se deja la lengua madre para tomar una lengua esposa con la que engendrar hijos de vida y está dicho: Por ella dejarás á tu padre y á tu madre y ella será carne de tu carne y hueso de tus huesos. Si, es muy noble, es una cosa absolutamente respetable y culta el respeto á una lengua en que han vivido todos los antepasados, pero ¡ay! es como una gloriosa espingarda conservada en una familia; cuando los demás vienen con mauser es una locura querer defenderse con la espingarda. (Aplausos).

Y nosotros tenemos que tomar el arma que se nos ofrece, porque no puede servirnos una especie de volapuk á base de vascoence construido por unos cuantos eruditos en el laboratorio de su gabinete; aquello no sirve.

Es también un principio de economía: le es mucho más útil al aldeano tomar un instrumento ya hecho que hacerse uno con sus propios materiales. Y eso yo lo he dicho en mi país mil veces; no importa, con esta lengua esposa podemos tener hijos ó hijos nuestros.

El gran poeta de Escocia, el hombre que ha dado el alma escocesa en sus cantos, Weirns, no cantó en la antigua lengua celta de Escocia, sino que cantó en un dialecto inglés, hablado en Escocia, en el inglés en boca escocesa. Tampoco el alma de la Bretaña anda en la antigua lengua armoricana; el alma de la Bretaña está en otros escri ores, está en Renan, que escribió en puña lengua francesa. Y aquí en España, Séneca, el hombre que acaso más hondamente manifestó el alma de su pueblo, escribió en latín, no en la lengua que tal vez se hablara en su tiempo en Córdoba. Y yo mis po, que hablo y pienso en esta lengua en que estoy ahora aquí hablando, y no en la lengua de mis abuelos, creo elevar el

greso, y no olvidemos que éste, el progreso, brota de aquélla, de la tradición, que es su eterno manadero.

A mo la tradición más que la pueda ama todo el que á sí mismo se llame tradición lista; gusto de perderme por aquellas viejas ciudades de la noble y generosa Castilla bañando mis efímeras expansiones en sus recuerdos seculares. Allí respiro poesía inquietadora, porque poético es lo que ha sido, lo que ha vivido, lo que ha sufrido, ha cristalizado el sufrimiento, lo que ha personificado, eternizándolo, el dolor, y recorrer aquellos piélagos de cenizas, flores perennes de las entrañas rocosas de una tierra todo roca, todo entrañas, me recojo en la quietud de aquel largo silencio que allí duerme sueños de siglos en espera de una voz de conjuro que vaya á despertarlo.

Si hubiérais lavado allí las heridas de vuestro corazón, como yo allí las he lavado, y hubiérais allí aplacado vuestra inquietud, querriais aquella noble, de-graciada y sencilla tierra como la quiero yo, que desde mis montañas vascas fui á acabar de fraguar mi espíritu en ella. Ella fué fuerte hacia afuera cuando pudo imponerse é impuso sus ideales; el á cuando fué fuerte descubrió y conquistó para España toda, para vuestra Cataluña, un nuevo mundo. (Aplausos). Sed fuertes, y sedlo para los demás. Si no lo sois para los demás, si no tenéis una mano fuerte para guiarlos á ellos, no seréis fuertes para vosotros mismos. Sed fuertes y conquistad otro nuevo mundo, el mundo del espíritu universal contemporáneo, y conquistadlo para España. Y entonces habréis duplicado la bandera y brotarán, no en su tierra, en su cielo, cuatro banderas, las de la tradición y las del progreso. Y Dios quiera que á esas cuatro tierras las ilumine y encienda siempre el sol de la verdad. La verdad, sólo la verdad. La verdad siempre nos hará libres.

Y como parece que aquí, en este país, es de ritual concluir actos de propagnia con vivas, con un viva quiero acabar este mi acto. Alguien podrá creer que sea un viva España en lengua catalana, un *visca*; no, no es en mis labios donde esa lengua florece y no es de ellos de donde debe salir. Es un viva más universal y más verdadero; es un viva á lo que en España está muerto, y su muerte nos mata á todos ¡Viva la Verdad! (Ovación estruendosa).

El presidente, Sr. Layret.—Queda terminado el acto.

EN LA CASA DEL PUEBLO

El meeting anticlerical de ayer

Fué organizado por los redactores del semanario republicano *La Rebeldía*, los cuales acudieron todos con su bandera al mitin.

Se celebró este ayer mañana en el teatro de la Casa del Pueblo, la cual estaba atestada de público, en el que figuraban algunas señoras.

Presidió el diputado por esta ciudad D. Alejandro Lerroux, el cual á las diez dió por empezado el acto, manifestando que habiendo llegado hasta su noticia que estaban presentes algunos individuos que intentaban alterar el orden, les hacía presente que estaban encargados los republicanos de los grupos revolucionarios de castigar á los alborotadores.

Hablaron después, por el orden que les nombramos, los Sres. Borjas, Balugera, Ullé (D. J. y D. F.), Iglesias, Juli y Lerroux.

mano al bolsillo, sacó un punado de perlas y las echó a la carretera. Los zañetes, los mozos y mayores, el hombre, se arrojaron brutalmente entrelas perlas, cogiéndolas, y entonces, riendo los dos turistas, exclamaron:—¡Alegría! ¡Qué primitivo y pintoresco es esto!

Lo oyó Carducci, y rojo hasta la raíz de los pelos, gritó al cochero:—*Herma, para*, y luego dirigiéndose a los alemanes, les dijo: ¡abajo! y los puso a la carretera.

Y cuenta Vivanti que el viejo quedó estupefacto, al joven le saltaron las lágrimas de los ojos y cogió a Carducci la mano y se la besó. El coche siguió su camino.

Cada vez que un aburrido venga aquí a preparar juergas gitanas, si hubiera dignidad, se le diría: ¡fuera! y a pedradas se le echaría... (Grandes aplausos).

No puede degradarse un pueblo recogiendo los ochavos que de limosna le echen los desocupados. (Bien). Todo esto revela un estado tristísimo. ¡Y luego surgen movimientos socialistas, movimientos anarquistas! Y oigo hablar de una palabra que me apena porque lleva un dejo de desdén que creo que no es merecido: se habla del obrarismo. ¿Qué es eso? Se ha podido hablar de la masa, pero, ¿qué es la masa? Es indudable que, sin ningún género de duda, que hay que gobernar, que hay que vivir para todos y que hay que hacer algo orgánico.

En España hace falta una democracia orgánica: la inorgánica la hemos tenido siempre, y nos la hemos perdido. (Risas).

Hay que andar en cuenta en estas cosas, con juicio de literato. Yo también lo soy y sé cual es el pelo de la especie. Hay que confesarlo, con relativa frecuencia no miramos a la patria más que como un escabel, como un pedestal para nuestra figura, y la ma decimos, si es pequeña, porque puestos sobre ella, no nos venían bien los demás. (Muy bien).

Y tened en cuenta que si no se toma una dirección firme y segura en un sentido económico, siempre cabrá la sospecha de que un movimiento como el que aquí se ha iniciado es un movimiento de burguesía. Esta es una idea firme y completamente arraigada dentro de muchas gentes. Tenéis que desarraigarla, haciendo así que no se crea que es un movimiento de los grandes fabricantes, de los grandes industriales. No hay nada más triste que vender el alma por un arancel y llamar luego a las tropas, a las que luego se les maldice, para que aboguen la huelga. (Aplausos).

Y ahora, esbozado, más a modo de método que de contenido, lo que a lo económico se refiere, dejadme que hable de lo religioso.

Es mi manía (Risas) y se arraiga y afirma más cada vez que oigo que es cosa pasada de moda, que es cosa cursi, que es cosa anacrónica, estúpida invención de las gentes que quieren ahogar la voz de la verdad.

Se dice que las guerras de religión pasaron ya. Se ha dicho más de una vez y hay que repetirlo: sí, pasaron, pero es que donde se ha llegado a la paz de Westphalia es porque se pasó antes por la Dieta de Worms. En España es necesario encender la guerra religiosa. Y hay relación con esto de regiones.

Castilla fué un país unitario. Tuvo que serlo. Se encontró frente a los mahometanos que invadieron la península; empezó a luchar con ellos; la unión se hizo frente al infiel: unió a las gentes, más que el amor mutuo, un odio a los otros. La unidad se hizo por un principio de odio, no por un principio de amor, y así vino la unión del Altar y el Trono, fatal al Trono, fatalísimo al Altar; y tenéis aquellos dos célebres versos, aquellos versos lapidarios, de Hernando de Acuña, el poeta de Carlos I:

Una cruz, un pastor sólo en el suelo,
un monarca, un imperio y una espada.

Una espada, señores, una espada! Y esto me trae a la memoria otros versos, estos catalanes, de la *Nit de Sançh*, también de vuestro Verdaguier, quién dice:

que contrabandea. (Aplausos).

Como yo sé que tienen en la cabeza una serie de cajoncitos con respuestas a las principales objeciones de los impíos y que en sus cajoncitos tienen la respuesta a los que les digan que contra el séptimo, les digo que contra el cuarto.—¿El cuarto?—Sí, el cuarto: honrar padre y madre.

El catecismo que a mí me enseñaron cuando era niño decía que en honrar padre y madre entra el obedecer a toda autoridad legalmente constituida, en todo lo que manda que no esté contra la ley de Dios. Y San Pablo decía por su parte que hay que obedecer la autoridad aunque sea discol. Acatar la ley y luego tratar por todos los medios de derogarla.

A eso me ha dicho alguien:—Esto es una tesis luterana; esto de enseñar la sumisión, como un deber religioso, á una autoridad civil.—Y yo he contestado:—Es que la Iglesia, que condena el libre examen cuando se trata de sus propias enseñanzas y de la interpretación de los Libros Santos, deja el libre examen cuando se trata de la ley civil; respecto a la Sociedad civil, es en el fondo, anarquista. (Aplausos).

Y todo esto os lleva a ver cual es el mal, el mal grande, desde el momento que se han unido dos potestades, con una unión fatal para ambas; y como que se padece de ese mal y si un país unitario impuso esta unidad, todo país que sienta espíritu de descentralización, debe primero descentralizar la religión y civilizarla, hacerla civil, y aquí, cerca de vuestra casa tuvisteis los albigenses.

Pero es que hay otra cosa muy triste. ¿Qué tenemos frente a esto? Frente a todos estos movimientos, ¿qué tenemos? No conozco nada más lamentable, nada más triste, nada más pobre, que el libre pensamiento español, un libre pensamiento completamente atacado de científicismo. Lo he dicho muchas veces, ¡oh! si en España los liberales supieran teología otra cosa fueran!

¡Se habla de lo que se ha hecho en Francia! Pero es que en Francia ni Combes, ni Waldeck-Rousseau, ni Clemenceau, han dicho nunca que son lo que no son, nunca han hecho declaraciones mentirosas é hipócritas, se han presentado siempre noble y lealmente, ofreciéndose tal como piensan, y es además que en Francia no ha hecho esta obra exclusivamente y acaso ni principalmente lo que aquí llamamos el libre pensamiento, la han hecho unos cuantos descendientes de antiguos hugonotes que sienten el patriotismo civil con una fuerza íntimamente religiosa.

Ya Carducci, el noble, el viejo Carducci, ya en un tiempo compartaba de un lado á Petrarca, Erasmo del siglo x y Voltaire del siglo xviii, y frente á Petrarca ponía el Dante, frente á Erasmo, Lutero, y frente á Voltaire, Rousseau, y añadía, los primeros, Petrarca, Erasmo y Voltaire fueron en el fondo conservadores, los verdaderos revolucionarios fueron el Dante, Lutero y Rousseau, los que llevaban un espíritu y una ansia religiosa, y es que no hay verdaderos revolucionarios, sino los que en su vida íntima tengan fraguada su voluntad en la lucha continua y pertinaz con el misterio, sin rendirse y acaso sin negarlo tampoco, porque no lo comprenden.

Acaso el hondo principio de lucha, la verdadera fuente de ella, son las grandes inquietudes del corazón, y muchos habrá que han hecho una labor ante los demás, y mientras se les creía movidos por razones exteriores llevaban como un resorte último lágrimas ocultas y dolores continuamente tapados á las miradas de los profanos.

Habría que saber qué pasión arraigada fué la que á aquel hombre, á aquel Espinosa le dictó aquella fórmula fría, seca y lapidaria, era como un diamante, sí, pero es que para forjar un diamante hacen falta calores que no pueden llevar fraguas ningunas de la tierra. (Aplausos).

Un amigo mío, un amigo del alma, contaba una vez á esta figura grande del

luego ha venido ese horrible período de la restauración arrebatado de la memoria, el reinado de la hipocresía, de los liberales predicando que el honorable Pi y Maragall sacaba el corazón de sus entrañas (Aplausos), y un político nefasto hablaba de la última gota de sangre y de la última peseta. (Aplausos).

Y luego se nos dice:—¿Qué traéis los hombres de ahora? Si no hacéis más que destruir! En España destruir la mentira es construir, no hace falta destrucción otra ninguna, basta con destruirla. (Aplausos).

Yo espero que de ese patriotismo restringido hagáis un patriotismo grande y que así como del pueblo judío salió aquel Mesías algún día puedan todos decir las palabras de vuestro Verdaguier:

Aquet gegant que clama
es un gegant de Espanya,
d'Espanya catalana.

Y tenéis el último himno de vuestro noble, sereno y grande Maragall, el Himno de los hispanos.

Y ahora, para concluir, quiero hablaros de dos cosas, de dos símbolos: de un símbolo artificial. El símbolo natural es la lengua, el símbolo artificial es la bandera.

Anoche asistí, y asistí compicidado, como á una lección, á la inauguración del primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana, y al terminar el secretario de leer la Memoria dijo estas palabras, que me quedaron grabadas: «La obra de este Congreso no puede ser patriótica si no es exclusivamente científica».

Aquí os habla un profesional. Yo soy un profesional de la Filología. No digo que la sepa mejor ó peor. No doy una autoridad personal. El Estado me paga por enseñarla y como luego que cumplo mi deber, y como, además, es mi vocación, me dedico á esos estudios y voy en la sombra de un escritor y profesional procurando levantarme de todo sentimiento de otro género. Y la lengua, la Filología, es lo mismo que las cosas de economía: tienen una trayectoria y la cumplen con muy pequeñas desviaciones, hagan los hombres lo que hagan en contra ó en favor, no pueden nada. Las alteraciones de la moneda introducen un trastorno momentáneo; al último ella se restablece por fuerza natural.

Exactamente lo mismo, lo mismo sucede con la lengua: es inútil querer alterarla en un sentido ó en otro sentido; tan baldíos son los esfuerzos del pueblo por ahogar la lengua como los esfuerzos de éste por restaurarla si es que su desarrollo natural no había de avanzar ó retroceder. Esto debe mirarse con absoluta serenidad. Lo que hay es que el proceso de la economía política, de la ciencia está íntimamente ligado al proceso del movimiento económico y en cada época se han formulado leyes de economía para justificar los movimientos económicos, no para producirlos. Malthus surge para aquietar á los grandes industriales ingleses; Marx no produjo el socialismo, lo formuló, y así veis que entre las gentes que se dedican á estos estudios á veces hacen consistir la lengua en el léxico, otras veces en la sintaxis, otras en la analogía, si es flexible ó es aglutinante, otras es fonética y lo hacen según las necesidades de la propia lengua, y así la Filología se convierte en la abogacía; es una Filología abogadesca; va *ad probandum* á fijar una causa previa de origen sentimental; es siempre muy respetable y muy útil para el progreso de la ciencia, aunque vayan errados unos ú otros esos errores enriquecen el movimiento científico.

Y es que hay que tener una cosa en cuenta y es que la lengua es principalmente y primordialmente para la vida y no para la literatura.

Y aquí me viene á la memoria una agudeza de Valera, cuando decía:

—Dice un americano que la lengua castellana va á perderse en América, porque

la lengua de mis abuelos, creo elevar el ánimo de la escuela tanto como la eleve cualquier otra cosa, y así volviere su espíritu en esa lengua. (Aplausos).

Y aquí mismo, el poeta que ya os he citado más de una vez, Maragall, es uno de los más nobles prosistas en lengua castellana, y si eso no se le reconoce fuera, es por estrecho espíritu del purismo que me a.

Si el alma sobrevive al cuerpo y el alma se crea otro cuerpo cuando ha perdido el primitivo. Lo que hay es que si yo acepto el mauser y desecho la espina, luego lo manejo á mi manera y no tolero que aquél que me lo da me imponga su manera de manejarlo, no tolero monopolios casticistas, no tolero monopolios puristas. ¿Que es mal el castellano? Es muy bueno para boca de vizcaínos. (Muy bien). Y no se puede tolerar que se empeñen para purificar artificialmente una lengua en hacernos que vayamos á buscarla á fuentes del siglo xiv y del siglo xvii, porque, debajo de esta, mirado bien y pensado, hoy ya se sabe que no se pueden expresar ideas del siglo xx con una lengua del siglo xiv ó del siglo xvii. (Aplausos).

Nosotros hemos adoptado, sí, el castellano, pero es sabiendo que con él ha de hacerse el español, mejor dicho, el hispanoamericano que todo el mundo tiene el derecho, aun más, tiene el deber de llevar su espíritu y de modelarlo conforme á él. El mismo castellano literario es una integración de dialectos. Ahí vinieron á sumarse el antiguo leonés, hay formas aragonesas y hoy cualquiera percibe la modulación especial que le dan los escritores gallegos, ¿qué queda luego? Una cuestión de nombre.

Barcelona ha crecido y se ha anexionado á Gracia, y Gracia vive dentro de la ciudad y forma parte de ella y en ella influye. Los gracienses podrían decir que es Gracia la que se ha anexionado á Barcelona. Todo es cuestión de cómo llaméis al conjunto. Mas como estas son cosas, como empecé diciendo, de un orden estrictamente científico, que no pueden desarrollarse brevemente y en un caso que no es una conferencia científica, sino un acto de otra especie, no conviene que continúe porque veríame forzado á entrar en consideraciones técnicas, siempre discutibles, porque en este caso siempre es respetable la opinión del adversario, y nadie puede nunca pretender conocer en absoluto la verdad.

Y ahora quiero hablaros del otro símbolo, del símbolo artificial, de la bandera. Cuando he visto ondear vuestra bandera de las cuatro barras siempre he visto en ella una bandera española duplicada; son dos banderas españolas hermanadas y juntas. Cortadas por la mitad y tendréis dos banderas de España. Unid estas dos mitades y tendréis vuestra bandera catalana. Duplicad, pues, en verdad y no en símbolo tan sólo nuestra común bandera; añadid á sus dos barras otras dos; á las dos barras de la cruz y de la espada, las barras de la lira y del dinamó, y tened en cuenta que así como á la espada se le puso una cruz en la empuñadura y se hizo de la espada cruz y es cruz espada para bien y para mal—más para mal que para bien—(Aplausos) así podéis poner al dinamó una lira y que con su plectro eléctrico hagan resonar las cuerdas de bronce los torrentes vivos que bajan de vuestras montañas regaladas y es la lira á su vez un dinamó, y tened en cuenta que la lira es cruz—y de ello puede atestiguar vuestro mossón Cinto, siendo crucificado en su lira—y que es el dinamó espada, y así por arte combinatorio, que aquí tiene tradición antigua y noble, podréis ir—tal vez parecería un juego—combinando dos á dos estos cuatro términos, porque todo está en todo, y espada y dinamó nos llevan á la cruz y á la lira. La acción se acaba, perfección y corona en la contemplación que es la plenitud del reposo conquistado. Unamos á las barras de la tradición las del tro-

Y Ferroux.

Todos los oradores que fueron aplaudidos, combatieron al clericalismo, afirmando que se imponía la separación de la Iglesia del Estado.

Se aprobó la conclusión siguiente:

Los elementos del republicanismo radical afirman que implantada la República aborranán el problema de la separación de la Iglesia del Estado.

Se acordó mandar telegramas de salutación á los Sres. Nakers y Ferrer, así como también á los concurrentes al mitin que aquella hora se verificaba en Marsella, en pro de ambos presos.

MOVIMIENTO REPUBLICANO

Comité Republicano Democrático Federal

Se participa á todos los correligionarios que desde la fecha queda abierto el censo del partido adicto al Consejo Nacional en el Centro Republicano Democrático Federalista, calle de Mercaders, 26, principal; Centro Republicano Democrático Federal, San Rafael, 16, Hostafranchs, y Centro Republicano Democrático Federal, Cabañes, 35 y 37, Pueblo Seco, bajo las bases siguientes:

- 1.º Ser mayor de edad de 18 años y ser presentado por dos conocidos federales.
- 2.º Aceptar el programa del 22 de junio de 1894 y los acuerdos de la Asamblea de Madrid, celebrada en 16 de mayo de 1895.

Ateneo Republicano del 7.º distrito

Durante los días 14, 15 y 16 de los corrientes, se celebrarán grandes festejos en el Ateneo Republicano del 7.º distrito con motivo de coincidir el primer cumpleaños de su fundación con la fiesta mayor de la barriada.

Se ha confeccionado un programa variado y atractivo.

Aveng Nacionalista Republicá

Habiendo sido inscritos en el registro del Gobierno civil los estatutos de esta Asociación, y teniendo que nombrar un Consejo directivo, llama á todos sus socios á la reunión que se celebrará hoy domingo, día 14, á las cuatro de la tarde.

En breve se publicará el manifiesto detallando el programa de Aveng, que está inspirado en los principios de Autonomía y República.

Han dado comienzo los trabajos para el gran mitin inaugural, en cuyo acto serán obsequiados los oradores con un lunch y se bailarán sardanas.

El acto resultará entusiasta y provechoso para el fomento de nuestros ideales.

Centro Republicano Obrero de la derecha de Gracia

Distrito 8.º

Siendo exclusivo objeto de este Centro fomentar la instrucción entre sus asociados, además de las clases diurnas y nocturnas que viene sosteniendo, ha acordado abrir una matrícula de la lengua francesa, que estará abierta en la secretaria del Centro hasta el 31 de los corrientes.

Las explicaciones de lengua francesa correrán á cargo del profesor D. Luis Detrell Rosés.

Círculo Republicano Fraternal del distrito 2.º

Asahonadors, 31

El lunes, día 15 del actual, se inaugurará en este Círculo una clase de corte bajo la dirección de D.ª Margarita Escuriola, profesora con título, con un método muy práctico que permite en pocas lecciones confeccionar toda clase de vestidos, abrigos y sombreros tanto de señora como de caballero, sin necesidad de recurrir á tablas de aumento ó reducción.

Todos los días de ocho á diez de la noche.



Contiene la mejor leche de vaca.
Alimento completo para niños,
personas débiles y convalecientes.
Precio único: Ptas 1.75 el bote.